

Concepción, 20 de Junio de 1955.-

IGG/mtt

Señor
Dr. Guillermo Almenara
Hospital Obrero
Lima-Perú.-

Estimado amigo:

Hace algunos días le escribí dándole cuenta de los resultados de la citación a los miembros del Directorio de la A.I.A.H. Ahora quiero referirme a algo relacionado con el Seminario de Sao Paulo.

No se como ira a ser la concurrencia de delegados sudamericanos, pero por lo que respecta a Chile y según carta del Dr. José Gonzalez que acabo de recibir, parece que no asistirá nadie.

Me dice Gonzalez que no ha podido materialmente disponer de otro delegado que su servidor y me pide que en vista de ello presente dos trabajos.

No es mi ánimo criticar y ojalá, lo que ha sucedido con Chile no se repita con los demás países, porque si así fuera resultaría bochornoso que esta primera experiencia de la American Hospital Association con nosotros resultara un fiasco y aparecieramos no cooperando.

En lo que a nosotros respecta, las cosas son así: que yo sepa, nadie mas que yo ha sido notificado de este Seminario e invitado a participar en él. La invitación que a mi se me envió, llegó solamente el 21 de Abril y en forma bastante vaga, de manera que no me sentí ni elegido ni obligado. Luego el 19 de Mayo recibí una circular con instrucciones en que se hablaba de delegados y de trabajos, pero en ninguna parte se me decía algo específico.

En la nota que acabo de recibir (faltan 15 días para la reunión), me dice el Dr. Gonzalez que como no puede disponer de otro delegado chileno yo debo leer dos trabajos...

Bueno, la cosa resulta un poquito fuerte porque en Chile hay mucha gente capaz que por lo menos pudo haber sido invitada y que a lo mejor habría estado dispuesta a concurrir. Creo por ejemplo que nuestro nuevo Servicio Nacional de Salud habría estado interesadísimo en enviar a algún delegado. Pero para esto habría sido menester que se hubiera recibido invitaciones oportu-

tunas, que se hubiera hecho cierto reclame o que se hubiera confiado a alguien la tarea de insinuar nombres posibles y de fomentar el interés.

Yo no voy, como le dije en mi carta anterior, porque un viaje a Brasil sale muy caro para un chileno que tiene que pagar el dólar a \$ 500.-, creo que esta razón es válida para casi todos los sudamericanos. Es muy antipático aparecer como queriendo que a uno le paguen como por "su linda cara", pero es una realidad que no puede desconocerse.

Creo que en esta ocasión faltó también eso. Una pequeña ayuda, el sólo pago del pasaje o del hospedaje, habría decidido a mucha gente.

Tal vez el Dr. Gonzalez, aunque latino, se ha olvidado lo que somos o no conoce a los sudamericanos, aún cuando dudo de que en norteamérica pudiera tener éxito una reunión que se avisa en un comienzo en forma incierta y luego cuando llega alguna noticia más o menos definida ella es tardía y poco clara.

Ud comprende que no es fácil reunir antecedentes y preparar uno o dos trabajos de 40 minutos de duración, serios y documentados en un plazo de 30 días, y no digo nada del plazo de diez días que me dá la reciente carta.

Acabo de contestar a Gonzalez la carta cuya copia le acompaño. La posición en que yo quedo no es muy cómoda y me veo en la necesidad de decirle francamente las causas de mi aparente informalidad.

En esta carta le doy a Ud. mayores detalles y le hablo con más franqueza, porque se me ocurre que las circunstancias pueden hacer necesaria una aclaración que nos libere a los sudamericanos de ser tildados de indiferentes o informales y es menester que Ud. tenga elementos de juicio para defendernos.

Vuelvo a repetirle que ojalá haya sido sólo yo el que ha entendido mal, sino fuera así y el Seminario no tuviera ni la concurrencia ni el brillo que merece es menester dejar establecido que ello se debe primero a que se anunció tímidamente y tarde, luego a que no se hicieron invitaciones cla-

ras, formales y oportunas, enseguida a que no se hizo reclame entre los posibles interesados y por último a que no se buscó un cebo económico, una pequeña facilidad que hiciera más llevadero o menos pesado el viaje a los sudamericanos.

No me parece tan equitativo, por ejemplo, que se les pague todo a los cinco o seis que vienen de los Estados Unidos y en cambio a nosotros se nos diga que se lamenta no disponer de fondos para ayudarnos. Pero vuelvo a repetirle que ésta última razón habría podido ser obviada, incluso por mi tal vez, si se me hubiera dicho claramente de que se trataba.

Ha sido mayúscula mi sorpresa cuando me he dado cuenta que no hay otro chileno invitado. Tal vez como un asunto doméstico, pero de alguna significación, debo decirle que esta misma circunstancia haría un poco difícil mi decisión de ir si pudiera, por que estando aquí todos los hospitales y toda la organización médica concentrada u oficializada en el Servicio Nacional de Salud, por lo menos debió haber sido invitado, aunque no fuera como representante oficial, alguno de los responsables o directores de este Servicio.

Yo pertenezco como cirujano al Servicio Nacional de Salud y tengo muy cordiales relaciones con la gente que hoy día lo maneja, quienes consultan a veces mi opinión dado que yo fui, como Ud. sabe, Director anteriormente y esto de la organización hospitalaria es uno de mis hobbies, pero no podría haber ido como delegado único sin que la gente oficialmente más interesada tenga la menor idea de una iniciativa de esta naturaleza.

Le agradecería mi querido amigo, que me hiciera saber su opinión sobre lo que le comento en esta carta.

Lo saluda muy cordialmente,

Ignacio Gonzalez G.